

EL ROSTRO DE LA ESPIRITUALIDAD EN LA ASAMBLEA ECLESIAL

Hna. Daniela
Cannavina, HCMR*

Resumen:

El camino de preparación hacia la celebración de la Asamblea Eclesial de Latinoamérica y El Caribe estuvo acompañado y guiado desde los inicios por un itinerario espiritual, a fin de que el Espíritu sea quien anime los pasos y favorezca una escucha que respire la voluntad de Dios en todo; expresada en las múltiples voces del pueblo y en la lectura de la realidad, con una interpretación creyente de los acontecimientos históricos. Todo camino sinodal requiere que la comunión de vida y oración, impregne y motive cada área de nuestra existencia, y nos ayude a desarrollar una espiritualidad encarnada, que abrazada por la mística y la profecía, propias de la Vida Religiosa, incida en la transformación de la realidad.

Palabras clave: itinerario espiritual, lectura de la realidad, espiritualidad latinoamericana, dimensión profética, vida y oración.

* Religiosa Capuchina de la Madre Rubatto, de nacionalidad Argentina. Licenciada en Teología Dogmática por la Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA). Actual Secretaria General de la CLAR.

Introducción:

La espiritualidad es más que la oración. La oración es una parte de la espiritualidad. No confundamos oración con espiritualidad. Por una razón sencilla: hay mucha gente que hace mucha oración y no tiene nada de espiritualidad; solo tiene oración, una oración 'de secano', dicotómica, separada de la vida, segregada, aislada de la historia, que acaba siendo fanatismo, mecanismo orante, u oración a otro dios... La espiritualidad es más que la oración" (Pedro Casaldáliga). Con estas palabras, a la luz de la celebración de la reciente Asamblea Eclesial para América Latina y El Caribe, quisiera aportar, como responsable del Comité de Espiritualidad y Liturgia, una reflexión que nos permita alimentar nuestra caminata sinodal, desde el hondón del encuentro profundo con Jesús en la realidad de su pueblo, junto a la escucha emergente de sus clamores y anhelos más elocuentes.

Con estos trazos deseo remarcar la peculiar espiritualidad latinoamericana y caribeña para que, lejos de huidas evasionistas o interioridades solipsistas, se hunda en la vida diaria, arropada por una gran pasión por la realidad, hasta que el Dios de Jesús sea todo en todos y hagamos vida el tan soñado "nosotros eclesial".

1. El legado de una espiritualidad latinoamericana

La celebración de la Asamblea Eclesial fue el coronamiento de un

recorrido alimentado y sostenido por la espiritualidad motora de la escucha, alma que animó todo el proceso, para mantener en cada paso, el espíritu de unidad.

La vida de los creyentes, en su acontecer cotidiano, se encuentra ligada a la espiritualidad como dinamismo que la habita e impulsa. Dejarse conducir por el Espíritu en la perspectiva auténtica del Evangelio, siempre supondrá un itinerario, un camino encarnado que lo impulse a sintonizar con la vida de las personas y comunidades, privilegiado lugar teológico en el que la acción del Espíritu Santo se manifiesta y se afirma.

La recepción latinoamericana del Concilio Vaticano II ha sellado con marcas indelebles la espiritualidad de nuestro Continente, y se caracteriza por una referencia constante a la realidad, la cual se sabe por experiencia en correspondencia con el principio vital y el hábito de vida que está en el origen de todo lo que existe. Partir de la realidad significa abrazar desde abajo la única historia de salvación con la que Dios está comprometido. Si Dios mismo está comprometido, no bastará solo con saberlo intelectualmente, se hará urgente ver-escuchar y contemplar la realidad desde Dios mismo en la persona de Jesús. Así lo señala Rosana Navarro: "Una espiritualidad desde abajo, encarnada, profundamente ligada a la originalidad y novedad del Evangelio, ha resultado un oasis, una posibilidad, un alivio para hom-

bres y mujeres inquietos por vivir habitados por el Espíritu en medio de las contingencias y limitaciones de la condición humana [...] La espiritualidad desde abajo, encarnada y sintonizada a partir de las vidas de las personas y las comunidades, es el lugar en el que hoy se manifiesta y se afirma una mística desde abajo, una mística situada y configurada a pulso, paso a paso, sin perder de vista el horizonte de encuentro con el Misterio"¹.

De aquí nace una pregunta sustancial que exige a todo creyente una respuesta que ayude a recodificar sus experiencias: "Dime cómo te sitúas ante la realidad, y te diré cuál es tu espiritualidad" (Emma Ocaña). Ya Benedicto XVI daba señales de esta realidad en el discurso inaugural de la celebración de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y Caribeño (Aparecida 2007) cuando decía: "En un mundo sediento de espiritualidad, y conscientes de la centralidad que ocupa la relación con el Señor en nuestra vida de discípulos/os, queremos ser una Iglesia que aprende a orar y enseña a orar. Una oración que nace de la vida y el corazón y es punto de partida de celebraciones vivas y participativas que animan y alimentan la fe". Estas palabras del Papa nos ayudan a pensar en los momentos contemplativos que nacen de la vida, y que ya no pueden reducirse a la 'hora de oración' o a tal o cual celebra-

¹ Rosana Navarro Sánchez, en: *Espiritualidad para caminantes*, 23-24.

ción litúrgica, porque en esa misma vida es donde somos sorprendidos por lo nuevo de Dios hoy y aquí; y para encontrarnos con la novedad de Dios, las/os discípulas/os misioneras/os debemos caminar entrañablemente la vida. Quien vive en esta dinámica, entiende que el "Dios que nos habíamos construido casi sin sorpresas y fácilmente manejable, con mapas de orientación hechos por los expertos en este camino, nos queda pequeño al dárse nos como terreno de oración el codo a codo con un pueblo del cual nos habíamos separado demasiado" (B. G. Buelta).

En nuestro caminar espiritual sinodal, partir desde abajo, es decir, inductivamente desde la experiencia de la realidad, nos pone a distancia de todo posible laboratorio intelectual-espiritual con el que a veces confundimos nuestras celebraciones, sacramentos, oraciones litúrgicas, etc. O también, nos ayuda a distanciar de los aromas seductores de ciertas expresiones espirituales irreales que nos llevan a vivir una espiritualidad en las nubes. La espiritualidad debe ser la talla de nuestra humanidad, porque habla del talante, del modo de situarnos ante la vida en el espíritu del Evangelio. Partir de la realidad, iluminarla y transformarla, como piedra de toque para abandonar todo idealismo y espiritualismo, y así convertirnos en mujeres y varones encarnados al estilo de Jesús, el caminante de Galilea, debe ser nuestro sello indeleble. Solo así podremos seguir descubriendo

los rostros de Cristo según Puebla, Aparecida y la reciente Asamblea Eclesial. Así nos lo recuerda Aparecida: "El encuentro con Jesucristo en los pobres es una dimensión constitutiva de nuestra fe en Jesucristo. De la contemplación de su rostro sufriente en ellos y del encuentro con Él en los afligidos y marginados, cuya inmensa dignidad Él mismo nos revela, surge nuestra opción por ellos. La misma adhesión a Jesucristo es la que nos hace amigos de los pobres y solidarios con su destino" (DA, 257).

En definitiva, una profunda experiencia de Jesús será la que nos permita conocer al Dios cristiano, a quien nadie lo ha visto, sino solo el Hijo, el único que nos lo puede dar a conocer (Jn 1,18). Para escuchar con los oídos de Jesús y mirar con sus ojos, debemos abrazar su causa, tener sus mismos sentimientos y redescubrir en Él el sentido de nuestra entrega y vocación. Bebiendo de este pozo de gracia, nuestra espiritualidad será la espiritualidad por el Reino; nuestra pobreza será el 'sin propio' por el Reino; nuestra castidad será la castidad por el Reino; y nuestra obediencia será la escucha cordial y atenta del querer de Dios a favor del Reino.

2. Un itinerario espiritual-corporal

El itinerario espiritual que estamos invitadas/os a recorrer en este tiempo sinodal, expresión que intentó concretizarse en la Asamblea Eclesial, no desconoce la corporeidad, sino que la integra y la asume.

El mismo Documento de Aparecida nos recuerda que la espiritualidad cristiana, encuentro de tú a Tú con la persona de Jesús, debe integrar mucho lo corpóreo, lo sensible, lo simbólico, y las necesidades más concretas de las personas (DA 263). Toda apertura personal a la gracia, que se manifiesta interrelacionada en la oración-vida, nos permitirá experimentar la *metanoia*, como verdadero cambio de mentalidad, para que todo lo que sentimos, hagamos y pensemos oriente nuestro cuerpo hacia el aprender a amar, y en el amor, transformar la realidad como proceso continuo de conversión integral. "Se ora con el cuerpo y el Espíritu lo nutre" (Rosana Navarro), permitiendo que nuestros sentidos alcancen profundidad y plena conciencia para dejarnos conducir solo por el Espíritu de la Verdad, el único que nos orienta a la verdad plena.

El cuerpo siempre será nuestro espacio de relación y encuentro, lugar de revelación, de presencia y epifanía, palabra pronunciada, mirada sanadora y gestos dignificantes. Por él nuestra fe se manifiesta, y todo lo que soñemos y construyamos juntos como Iglesia sinodal, llegará a ser verdadero si pasa por nuestro cuerpo, y si se hace cuerpo para traducirse en samaritana presencia en medio de la historia: manera privilegiada de revelar el incondicional amor de Dios por sus criaturas. Con el cuerpo nos convertimos en lugar de contacto, constructoras/es de identidad y reconocimiento, sacra-

mento del amor manifiesto. Esta espiritualidad, hoy llamada holística, nos enseña que somos uno con la realidad, conectadas/os, interrelacionadas/os, comprometidas/os hasta las entrañas con ella, a fin de librarnos de toda forma camuflada de auto-referencialidad egoísta y desencarnada. Podemos llenarnos los oídos con la escucha de la realidad, pero si aún seguimos divorciados entre lo que pensamos y sentimos, no acabaremos por vivir "un encuentro con la unidad que sustenta todo en el nudo de relaciones que es la realidad y cada persona en particular" (Emma Ocaña).

3. En el tiempo de los intentos

El cantante Silvio Rodríguez nos regala una bella canción titulada 'Solo el amor', en la que nos invita a 'amar el tiempo de los intentos'. La reciente Asamblea Eclesial quiso hacer visible la triple relación escucha-celebración orante-conversión. Cada jornada, más allá de lo que el Comité de Espiritualidad y Liturgia había preparado orientativamente con anterioridad, se alineaba con la Palabra y las palabras circundantes, para que los espacios orantes trajeran la vida y nos llevaran a la vida. No en vano el Obispo Enrique Angelelli invitaba a poner un oído en el pueblo y otro en el Evangelio; y no en vano el papa Francisco implora el don de la escucha: escucha de Dios, hasta escuchar con Él el clamor del pueblo; escucha del pueblo, hasta respirar en él la voluntad a la que Dios nos llama (*Episcopalis Communio*, 6).

Cada celebración orante, en el contexto de la Asamblea, quiso abrazar la voz de nuestro pueblo, en la representación directa de las 70.000 participaciones. La experiencia cotidiana de orar y celebrar el camino andado nos permitió interpelarnos, confrontarnos y transformarnos mediante la comunión, como expresión vital de hermandad. La experiencia de Dios, celebrada con símbolos elocuentes, quiso traer a la mesa lo dialogado de la mano del discernimiento sinodal de los nuevos caminos para la Iglesia, transidos de Evangelio y parresía.

¿Cuál es la deuda en este tiempo de intentos? Que la liturgia, expresión de la sacramentalidad de la Iglesia, y en la que el pueblo de Dios toma parte en la obra de Dios mismo, guarde estrecha relación con las celebraciones orantes en el contexto del camino sinodal de las futuras Asambleas. Qué importante es lograr, con especial acento, que la liturgia eucarística refleje el primado de Dios en nuestro contexto latinoamericano y caribeño, vinculándola con lo orado como pueblo de Dios, reunido en Asamblea Eclesial en sus palabras y signos, para así tocar la realidad emergente y coronar la celebración de la fe con la vida, como único momento indisociable.

Con esto, no quiero desdibujar los rasgos de la liturgia como fuente y culmen de la vida eclesial, sino que pretendo que lo que recemos y celebremos, más allá de las rúbricas establecidas, agrade al pueblo con un único mensaje, libre de

incoherencias al pretender disociar los momentos, como si pertenecieran a expresiones diversas, o más aún, a Iglesias diversas. No olvidemos que venimos de un ayer en el que se privilegió la formación dicotómica y aprendimos a ver y sentir la vida dividida, partida. Como Iglesia sinodal en camino, es hora de animarnos a repensar todas estas prácticas.

Hoy más que nunca, buscamos y precisamos una espiritualidad que provea horizonte a la vida, como expresión profunda de los anhelos que nos habitan. Es urgente revisar el lenguaje oral, gestual y corporal, para evitar crearnos un imaginario de Dios que no corresponde al Dios de Jesús. El esfuerzo por inculturar la liturgia, sigue siendo una gran deuda si queremos caminar abrazando a nuestro pueblo y asumiendo un lenguaje que toque la vida para no distraernos en 'elementos accesorios'. Bien hace recordar, para este tiempo en el que se nos invita a todos a ser misioneras y misioneros en salida, las palabras del papa Francisco: "Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación" (EG 27). Por aquí se nos abre el gran desafío de la conversión pastoral.

Considero oportuno destacar que muchos asambleístas, así

como también quienes siguieron la Asamblea desde otros entornos, cuestionaron por diversos medios la diversidad de propuestas emergentes (celebración eucarística – celebraciones orantes cotidianas / espiritualidad - liturgia), como si pertenecieran a dos contextos diferentes. Si la escucha es el verdadero y firme pilar de la espiritualidad sinodal, será necesaria y urgente una renovación eclesial en este aspecto.

4. Dimensión profética de la espiritualidad sinodal

Toda dimensión profética se alimenta de una profunda experiencia espiritual, nacida de la contemplación de la realidad circundante. El profeta se siente en una permanente referencia a Dios a quien tiene que escuchar, y de quien recibe, en el momento oportuno, la invitación de contemplar lo inédito que gratuitamente ofrece. Sin profecía y sin compromiso para transformar la historia, nuestra espiritualidad contemplativa de la realidad se perdería en un vacío íntimo.

Nuestra espiritualidad no dependerá fundamentalmente del registro de oración anotado en el libro de la vida (cuánto, qué tipo, cómo... sometiendo al Espíritu a una mera contabilidad), sino de la gran pregunta: ¿de qué Dios y al servicio de qué causa hago mi oración y celebro? Más que nunca nuestro mundo precisa de discípulas/os y misioneras/os vertebradas/os por el Evangelio. Así lo ex-

presa Aparecida: “En la actualidad de América Latina y el Caribe, la Vida Consagrada está llamada a ser una vida discipular, apasionada por *Jesús-camino al Padre* misericordioso, por lo mismo, de carácter profundamente místico y comunitario. Está llamada a ser una vida misionera, apasionada por el anuncio de *Jesús-verdad del Padre*, por lo mismo, radicalmente profética, capaz de mostrar a la luz de Cristo las sombras del mundo actual y los senderos de vida nueva, para lo que se requiere un profetismo que aspire hasta la entrega de la vida, en continuidad con la tradición de santidad y martirio de tantas y tantos consagradas/os a lo largo de la historia del Continente. Y al servicio del mundo, apasionada por *Jesús-vida del Padre*, que se hace presente en los más pequeños y en los últimos a quienes sirve desde el propio carisma y espiritualidad” (DA, 263).

Como discípulas/os del Dios de Jesús, tenemos la gran tarea de hacer confluir la compasión con el misterio de la consolación como expresión profética. Ungir al herido y levantar a los medios muertos del camino (FT, cap. 2), así como devolver la fe en la vida y en el Dios de la Vida, conlleva recuperar el profetismo.

La Vida Religiosa está llamada a ser profeta de la esperanza, de lo posible, de la novedad del Espíritu que renueva todas las cosas y nos muestra el brote de lo que ya está naciendo. Debemos ser discípulas/os de

presencia profética que lleva siempre consigo la esperanza. Ojalá, siempre derramemos profecía y esperanza a nuestro alrededor, “y seamos muy celebrativos, seamos una constante celebración en medio del pueblo” (Pedro Casaldáliga), hoy y para todos los futuros encuentros como pueblo de Dios.

Conclusión

Quisiera concluir con las mismas palabras presentes en la Guía Metodológica que se nos brindara para la celebración de la Asamblea Eclesial. Deseo que “el desarrollo de la escucha tenga como imperativo las conexiones con el proceso de elaboración de contenidos, con la espiritualidad y las estrategias de comunicación como dinanismos transversales en todo el proceso, permeado por el seguimiento, el acompañamiento y la evaluación permanente”. Sea esto último, la evaluación permanente, la que marque el pulso de nuestro modo de vivir y celebrar, para animarnos y ayudarnos a vivir una espiritualidad adulta, consciente, crítica y en permanente revisión. Siempre precisaremos aprender de nuestra propia historia colectiva espiritual.

Bibliografía:

Casaldáliga, Pedro y José María Vigil. *Espiritualidad de la liberación*. Bogotá: Paulinas, 1992.

Documento de Aparecida (*Aparecida* (2007). *V Conferencia del Episcopado Latinoamericano*.

Francisco. “Carta encíclica *Fratelli Tutti* sobre la fraternidad y la amistad social”. *Vatican.va*, https://www.vatican.va/content/francesco/it/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html (consultado el 30 de diciembre de 2021).

_____. “Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual”. *Vatican.va*, https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html (consultado el 18 de enero de 2022).

_____. “Constitución apostólica *Episcopalis Communio* sobre el sínodo de los obispos”. *Vatican.va*, https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_constitutions/documents/papa-francesco_costituzione-ap_20180915_episcopalis-communio.html (consultado el 20 de enero de 2022).

Martínez Ocaña, Emma. *Espiritualidad para un mundo en emergencia*. Madrid: Narcea, 2014.

Rosana Elena, Navarro Sánchez, (Dir). “Vivir la experiencia mística hoy: itinerario de sabiduría en medio de la vida”. En *Espiritualidad para caminantes. Fuentes, tensiones, fronteras*. Bogotá: San Pablo, 2012.